



El papel de los hermanos en el logro de objetivos en los programas de acogimiento residencial infantil



Eduardo Martín* y Laura Márquez

Universidad de La Laguna, España

INFORMACIÓN ARTÍCULO

Manuscrito recibido: 09/10/2014
Aceptado: 25/11/2014

Palabras clave:

Protección infantil
Acogimiento residencial
Hermanos
Evaluación de objetivos

Keywords:

Child welfare
Residential care
Siblings
Goal assessment

RESUMEN

Dentro del sistema de protección infantil, cuando existen grupos de hermanos se recomienda mantenerlos juntos cuando son acogidos. El objetivo de este trabajo es comprobar si mantener a los grupos de hermanos juntos en acogimiento residencial es beneficioso y en qué aspectos. La muestra está compuesta por 167 niños y adolescentes que vivían en hogares de protección, de los que 105 (62.9%) estaban con hermanos y 62 (37.1%) estaban solos. Se analizó la evolución de las puntuaciones en la escala mensual de observación de objetivos del SERAR (Del Valle y Bravo, 2007). Los resultados indican que, en general, los que están con los hermanos obtienen más ventajas que los que están solos, adaptándose mejor al contexto residencial. No obstante, cuando las estancias se alargan demasiado empeora la interacción social dentro de la residencia en los grupos de hermanos. Estos resultados se discuten en relación a la investigación previa y a sus implicaciones prácticas.

© 2015 Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid. Producido por Elsevier España, S.L.U. Todos los derechos reservados.

The role of siblings in goal achievement in residential child care programs

ABSTRACT

Within the child welfare system, when groups of siblings are placed in residential care it is recommended to keep them together. The goal of this work is to verify whether keeping groups of siblings together in residential care is beneficial. The sample was made up of 167 children and adolescents who lived in supervised homes; 105 (62.9%) were with siblings and 62 (37.1%) were alone. We analyzed the evolution of their scores on the monthly goal observation scale of the SERAR (Del Valle & Bravo, 2007). The results indicate that, in general, children who are with their siblings obtain more benefits than children who are alone, especially in the dimensions of the residential setting. Nevertheless, when stays are too long, social interaction within the residence worsens in the groups of siblings. These results are discussed with regard to prior research and its practical implications.

© 2015 Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid. Production by Elsevier España, S.L.U. All rights reserved.

Las intervenciones que se realizan dentro del sistema de protección infantil intentan, en la medida de lo posible, evitar la separación de los niños y adolescentes de sus familias de origen. No obstante, hay casos en los que se hace necesario declarar una situación de desamparo que conlleva la ubicación de los menores en otros contextos, bien en otra familia a través de un acogimiento familiar bien en un hogar o residencia de protección a través de un acogimiento residencial (a partir de ahora AR). Siguiendo la lógica del sistema, que intenta no alejar al niño de sus orígenes más allá de lo necesario o al menos mantenerlo en un entorno familiar, la primera alternativa que se explora en estos casos es el acogimiento familiar, bien en familia extensa bien en familia ajena. Pero desgraciadamente esta alternativa

no es posible para muchos niños y adolescentes declarados en desamparo. En España, según los datos del año 2010 publicados por el Observatorio de la Infancia (2012), frente a los algo más de 20.000 casos de acogimiento familiar, tanto administrativo como judicial, eran más de 14.000 los casos que tenían una medida de AR. En este sentido, hay que decir que España es uno de los países en los que el AR tiene un mayor peso como alternativa convivencial para los niños y adolescentes con medida de separación familiar (Del Valle y Bravo, 2013).

Los recursos residenciales siempre han estado bajo sospecha por su pasado vinculado a un modelo benéfico con grandes residencias (Del Valle y Fuertes, 2000; Martín, 2012) y por los efectos negativos que esta forma de atención tenía en el desarrollo de los niños, con riesgo incluso de institucionalización. No obstante, los estudios basados en la evaluación de los programas de AR actuales aportan datos

*e-mail: edmartin@ull.edu.es

más positivos sobre los efectos de estos recursos, indicando que tienen efectos positivos en muchos niños (Bravo y Del Valle, 2001; Martín y González, 2007; Martín, Rodríguez y Torbay, 2007; Martín, Torbay y Rodríguez, 2008) aunque estos efectos positivos parecen desaparecer o estancarse cuando las estancias se alargan más de tres años.

Existen iniciativas legislativas que buscan evitar que los niños en desamparo terminen en AR y que estos dispositivos se conviertan en medidas provisionales de corta estancia mientras se trabajan otros objetivos (adopción, acogimiento familiar o reunificación familiar), especializándose muchos de estos recursos residenciales para atender perfiles específicos como son los casos de los menores inmigrantes no acompañados, los adolescentes con problemas de conducta o para los programas de transición a la vida adulta (Bravo y Del Valle, 2009).

Pero a pesar de estas iniciativas, todavía existen muchos casos de niños y adolescentes que no responden a estos perfiles y que pasan más tiempo del deseado en AR (López, Del Valle, Montserrat y Bravo, 2010). Según estos autores son varias las causas que pueden estar detrás de este hecho y una de ellas es que en un número elevado de casos se vinculan las medidas a los grupos de hermanos, por lo que lograr un acogimiento familiar o una adopción para un grupo de hermanos de diferentes edades se convierte en algo complicado. Y es esta variable, la de los grupos de hermanos declarados en desamparo, una variable relevante cuando hablamos del AR. Según las Directrices para el Cuidado Alternativo de los Niños de la ONU (Asamblea General de las Naciones Unidas, 2010), una de las recomendaciones es la de no separar a los hermanos cuando se adoptan medidas de protección. Estas directrices tienen un reflejo directo en la legislación y en la práctica profesional, convirtiéndose en un principio de actuación, ya que se busca mantener a los hermanos juntos y fomentar el contacto entre aquellos que han sido separados (Lundström y Sallnäs, 2012). La lógica que subyace a esta recomendación es que los hermanos ayudan a sobrellevar los conflictos parentales (Iturralde, Margolin y Shapiro, 2013) y que cuando se produce una separación, estar con los hermanos ayuda a mantener el sentido de continuidad con la familia y a afrontar el dolor provocado por la separación (Sen y Broadhurst, 2011).

En contraste con lo arraigada que está la idea de que los hermanos deben permanecer juntos cuando son acogidos, es bastante escasa la investigación sobre la influencia que este hecho tiene en el desarrollo y adaptación de los niños y adolescentes. Esto es debido fundamentalmente a las dificultades metodológicas con las que se encuentran aquellos que pretenden abordar este tema (Shlonsky, Elkins, Bellamy y Ashare, 2005). Por esta razón, los investigadores han usado diferentes variables para analizar la influencia de los grupos de hermanos en los acogimientos. Algunos trabajos se han centrado en analizar la estabilidad de los acogimientos, como el de Wulcynm, Kogan y Harden (2003) que revisaron los expedientes en New York y encontraron que los grupos de hermanos tenían significativamente más cambios de emplazamiento que los niños que eran acogidos solos. Otras investigaciones han estudiado las diferencias con aquellos niños y adolescentes que son acogidos sin sus hermanos en variables como problemas de conducta o de salud mental, bienestar o resultados escolares, encontrando que, por regla general, los grupos de hermanos obtienen mejores resultados aunque las diferencias no suelen ser muy grandes (Davidson-Arad y Klein, 2011; Hegar y Rosenthal, 2011; Tarren-Sweeney y Hazell, 2005). No obstante, estos resultados parecen estar mediatizados por otras muchas variables a tener en cuenta. Así, por ejemplo, Linares, Mimin, Shrout, Brody y Pettit (2007) hallaron que la calidad y cercanía de la relación entre los hermanos es una variable importante y que predice una mejor adaptación de los grupos de hermanos. Por otra parte, la historia de emplazamientos de los grupos de hermanos también parece mediatizar los resultados, tal como señalan los resultados de Leathers (2005) al encontrar que en los grupos de hermanos que son separados después de haber sido

acogidos juntos aumenta el riesgo de que aparezcan problemas de todo tipo. El tiempo de estancia en acogida también parece guardar relación con los resultados. Hegar y Rosenthal (2009) afirman que los beneficios de estar acogidos con los hermanos se dan, sobre todo, en las estancias cortas y en acogimiento residencial más que en los acogimientos familiares.

Esta complejidad aparece también reflejada en los pocos trabajos que han tratado de darle voz a los propios niños y adolescentes para que narren sus experiencias de compartir acogimiento con hermanos. En un estudio cualitativo realizado en Israel en el que se entrevistaron grupos de hermanos que se encontraban juntos en AR, Leichtentritt (2013) encontró que para estos niños y adolescentes compartir el acogimiento con hermanos era una experiencia compleja y contradictoria en la que los sentimientos eran tanto positivos como negativos.

En resumen, la investigación realizada en este campo muestra que se trata de un tema complejo y lleno de matices. Posiblemente se deba a la propia complejidad que envuelve a las relaciones entre hermanos más allá de los acogimientos. Arranz y Olabarrieta (1998) argumentan que estas relaciones se ven moduladas por las diferentes interacciones que se producen en el sistema familiar y que la intensidad de las mismas decrece a partir de los 11 años hasta los 17, cuando son los otros iguales los que empiezan a cobrar importancia. Además, estos autores afirman que cuando la relación entre los hermanos no es adecuada los efectos pueden ser negativos, ya que los niños que han sido agredidos por sus hermanos desarrollan pautas inadecuadas de relación con los iguales y suelen ser rechazados. Y esta agresión entre hermanos parece ser bastante habitual entre los que son acogidos juntos (Linares, 2006). En una línea parecida, Defoe et al. (2013) encontraron que tener hermanos mayores con problemas de conducta es un factor de riesgo para que los hermanos menores también los tengan.

Viendo la relevancia que este tema tiene en el sistema de protección infantil español, llama la atención que no exista en nuestro país ninguna investigación al respecto. Solamente encontramos alguna referencia en investigaciones cuyo objetivo principal era otro. Por ejemplo, Bravo y Del Valle (2003) al analizar las redes de apoyo social de adolescentes acogidos en hogares de protección encontraron que los hermanos que eran acogidos juntos ocupaban los últimos puestos en las dimensiones de confianza y ayuda, aunque eran de las figuras más importantes en la dimensión de afecto.

Visto lo anterior, el objetivo fundamental de este trabajo es aportar datos sobre los efectos que tiene ser acogidos con hermanos en hogares de protección en la adaptación de los niños y adolescentes al contexto residencial. Para ello usaremos como variable criterio el avance alcanzado según la escala mensual de observación de objetivos del Sistema de Evaluación y Registro en Acogimiento Residencial (SERAR) de Del Valle y Bravo (2007), que es el instrumento de registro y evaluación de uso obligado en los hogares y residencias de protección de varias comunidades autónomas. Compararemos los logros de aquellos que conviven con hermanos con los de los que son acogidos solos, analizando los efectos que pueden tener dos variables relevantes en la evaluación de resultados de los programas de AR (Bravo y Del Valle, 2001; Martín et al., 2007; Martín et al., 2008), como son la edad y el tiempo de estancia, y que también pueden tener importancia en el caso de los hermanos acogidos juntos (Arranz y Olabarrieta, 1998; Hegar y Rosenthal, 2009).

Método

Participantes

La muestra de este estudio está formada por 167 niños y adolescentes acogidos en hogares y residencias de protección de la isla de Tenerife que llevaban al menos un año en el mismo centro. De ellos, 105 (62.9%) convivían con al menos un hermano en el mismo hogar o

Download English Version:

<https://daneshyari.com/en/article/895076>

Download Persian Version:

<https://daneshyari.com/article/895076>

[Daneshyari.com](https://daneshyari.com)